

Tiempos actuales

Jose Pellejero Cebollada.
Jubilado.

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Zaragoza. Hace muchos años. En su sencillez, cercanía y afabilidad.

Este encuentro supuso para mi descubrir que Jesús llama a todos sin distinción de su posición en la vida. Empuje para comprometerme con otros para vivir el Evangelio en fraternidad y extenderlo a los jóvenes. Ánimo para vivir en paz frente a las adversidades que en la vida se presentan. Fidelidad en la llamada.



1977. Anzánigo. En este pequeño pueblo del pre-Pirineo la comunidad Misión Juventud ha tenido desde sus primeros tiempos un lugar privilegiado para el trabajo con jóvenes. Lugar muy querido para Luis en el que proyectó su generosidad y amor a los jóvenes.



Pilar Cipres
Casa Bambó

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Anzánigo, en aquel rincón que tanto queremos muchos de nosotros. Sinceramente fue sencillo, empezando antes por conocer a Graciano y Santi y después a tanto jóvenes que yo no olvido. Recordar a Luis es algo que no puede quedarse por pasado, yo lo tengo muy presente. Si una se lleva el pensamiento hacia aquellos jóvenes, que en ocasiones parecían no darse cuenta de que realmente tenían un gran valor y que Luis para ellos era la brasa encendida que les daba calor y luz en aquella oscuridad en la que pasaban sin enterrarse.

Este encuentro supuso para mí el deseo de alcanzar su humildad y sencillez, no puedo olvidar la ayuda que me dio cuando perdimos a nuestro hijo. Él me decía: "acepta bien esta prueba, pues tú eres tierra abonada" y aquel verano los jóvenes venían, me cantaban, se reían conmigo y si recordáis hasta me pusieron en aquella imitación a una "falla valenciana", en fin inolvidable todo. Cuando me presentaba siempre decía: "ésta es de la casa".

Mary Luz Moreno Teillet
Química

Mi encuentro con Luis Pinilla tuvo lugar en un encuentro que hicieron a primeros de diciembre en Cercedilla en 1989 aproximadamente. Había muchísima gente joven. La Alegría, la fraternidad y el prodamar el nacimiento de Jesús estaba a flor de piel. Alrededor de aquellos días empezó el grupo de "Amistad y Liberación" en la guardería de la UVA, y ahí empezó mi contacto con él y la gente y grupos de la Comunidad.

Mi encuentro con Luis no fue frontal. Yo lo veía aparecer por el grupo de vez en cuando, pero no llegué a tener con él una relación cercana. Fue después de un tiempo cuando me enteré de quién era y la opción de vida que había tomado y eso sí me llegó. Era ver de cerca y poder tocar en carne y hueso el ideal de persona íntegra. Con responsabilidad en el trabajo, con convicciones firmes (humanas y de fe) y con una opción por los más necesitados. Algo que sólo parecía posible en las novelas o las películas. Pero, he aquí, que también llegaron los tiempos malos y vi disputas entre gente buena (por poder, por convicciones, por orgullo), me da lo mismo. Pero me pareció más importante ver que todas esas personas, incluido él, también tenían debilidades y luego el ver que con esfuerzo, tiempo y cariño se iban tendiendo puentes.

También puede admirar en él su capacidad de estructurar los temas, su mente abierta incluso en los últimos años, pero sobre todo su opción por los más necesitados.

Yo nunca me sentí cercana a él. El trato era correcto pero distante (también yo soy bastante fría). Pero creo que él tenía muy claro el tipo de chicos que le necesitaban y para los que él no tenía reparo en derrochar tiempo, bienes, y una gran dosis de humor del suyo. Muchos de esos chavales la primera época hablan de él como de un segundo padre o ese hermano mayor que te ayuda a enderezar el camino, siempre desde la cercanía. Siento que muchos de esos chavales no van a aportar sus experiencias a este estudio, pero sé que es donde él se dejó la piel y el corazón y ellos son ahora hombres y mujeres que educan a sus hijos desde la responsabilidad, el respeto, la libertad y el cariño. Quizás a muchos no les llegó su dimensión religiosa, pero creo que sí aprendieron a respetarla aunque no pudieran compartirla.



Enriqueta Sánchez Martínez
Maestra jubilada. Religiosa Vedruna

Luis Pinilla, era una gran persona, lleno del Espíritu de Dios. La primera vez que le conocí, fue en una Eucaristía de la Comunidad "Misión juventud", a la que fui invitada por un matrimonio, allegada a ella, Amparito y Fernando..

La Celebración estuvo muy concurrida y animada (muchos jóvenes). Me encontré a gusto, pero siempre me impactó de él, su aspecto sereno, recogido, transmitía al Dios que le habitaba, era una sensación profunda de su amor a Dios y de estar impregnado por El.

Siempre le he visto integrado como uno más del grupo, sólo destacaba su figura austera y mística. En las distintas ocasiones que me encontré con él (Ordenes sacerdotales de Jesús, en el Barrio de Villaverde. Cuando Santi celebró con su familia, la Comunidad MJ y amigos el 25º aniversario de su consagración sacerdotal, supo estar en la Eucaristía con la unción que le caracterizaba y luego en la cena y divertimento. Un ambiente tan sugestivo y tan lleno de alegría y creatividad ... Luis no se arredraba por nada ni por nadie y como uno más participó del baile y de las bromas.

Esperanza López Velasco

Mi encuentro con Luis tuvo lugar en Anzánigo en agosto de 1991. Se quedó allí para recibirnos; aunque debía salir de viaje, lo retrasó para acogernos. Nos había lavado las sábanas y nos acomodó en la enfermería por ser más acogedora. Nos había preparado la cena, como la cosa más natural del mundo, nos preguntaba si nos gustaba, estábamos cómodos o si necesitábamos algo. Se disculpó por salir a la mañana siguiente de viaje en su R6 y no poder acompañarnos más.

Lo conocí por T.V. cuando fue nombrado director de la A.G.M. de Zaragoza pero jamás pensé que tendría la oportunidad de conocerlo personalmente, y por comentario de Misión Juventud.

La cena en Anzanigo fue sencillamente deliciosa en la puerta de la casa. Las estrellas y el



Luis con un grupo de jóvenes de la Escuela Mástil. En los años 80 hizo una síntesis de sus materiales de trabajo con jóvenes y fundó las Escuelas de Tiempo Libre en Zaragoza y Madrid.

silencio testigos mudos de unos momentos inolvidables, una cena dialogada, compartida con una persona llena de dulzura, humildad, servicialidad, fuerza y vida interior que lo había dado todo por Amor.

Su voz tenue era un bálsamo de... consuelo, amor, paz entrega, servicialidad... fuerte convicción con dulzura de todo lo que decía, pero con sencillez sin pretender ser el centro de nada.

Ese momento lo he recordado muchas veces y ha quedado grabado en mi corazón.

El maestro que habla con amor a sus discípulos pero sin imponerles nada. Sólo le recibía el que tenía el corazón abierto. Yo no hablé mucho, pero desde luego escuché y tenía el corazón deseoso de sus palabras y sus actitudes.



Vitorio Sevilla Luna
Sacerdote.

Para mi ha sido un "regalo" del Padre el haber conocido y compartido con Luis muchos momentos de mi vida, sobre todo de mi sacerdocio. "La vocación de Luis" me ayudó en su momento no sólo como sacerdote a encontrar mi sitio en la iglesia y en la sociedad sino también a descubrir "mi propia identidad sacerdotal" a la luz del evangelio y de la vida de Luis que, a pesar de sus limitaciones, fue para mí también "un Evangelio viviente" Lo conocí en una convivencia de verano en Anzánigo que compartíamos jóvenes de Misión Juventud con los de Andorra y posteriormente de la J.O.C. Fueron experiencias muy ricas y profundas por lo que suponía de transformación en el corazón de muchos jóvenes.

¿Qué me impacto de él?

Su honda espiritualidad: "de ojos abiertos" "mirando" siempre al lugar en que se encuentran los débiles, los oprimidos, su actitud contemplativa (no de muchas palabras pero sí "de una mirada" que sana, que cura, su cercanía y compañía "hasta el final".

La casa de Anzánigo siempre abierta y a disposición de todos y en cualquier momento "allí tenían su casa los jóvenes sin techo".

La presencia "paciente y acogedora". ¡Cuánto aguantabas Luis! Sin decir muchas palabras pero escuchando mucho, su sonrisa que expresaba sentimientos de acogida y amor sincero, su oración profunda y comunitaria, su mirada entrañable, penetrante y llena de misericordia.

Por medio de Luis conocí y participé en la comunidad "Misión Juventud". Durante un tiempo participé de forma activa en la vida de la Comunidad. El espíritu de Luis latía, aun en la distancia, en la vida y en la acción de la Comunidad.

Fueron un par de años donde abrí los ojos a dos realidades:

- Que había "jóvenes hechos polvo", jóvenes que carecían de lo más elemental y que había personas que habían hecho una opción, desde la fe, por acompañar y caminar con estos jóvenes. Opción inspirada en el evangelio de Jesús y "en el estilo y en la vida de Luis".

- Lo que significaba la Eucaristía, esa historia de amor que Dios vivía "con el mundo de los pobres". Hacer que la persona y la vida de Jesús se hagan realmente presentes en mi vida y en la vida de los cristianos. Entendí y viví que en la Eucaristía que celebraba en la Comunidad la Persona de Jesús se une y se funde con mi persona para que esa "historia de amor" la lleguen a descubrir preferentemente "los pobres y oprimidos" de la tierra.



Posteriormente mis obligaciones pastorales y familiares me obligaron a vivir en cierta manera la lejanía con la Comunidad y con Luis sobre todo de forma física pero siempre "sabía y me interesaba" de lo que era y cómo era la vida de Luis.

Su muerte fue para mí la confirmación real y concreta de esa "historia sagrada" que Dios está empeñado en hacer con todos los hombres y mujeres de la tierra, en especial con Juan, Antonio, Carmen, Javier, Julia, Cristina, Ana..... que van avanzando en compañía de personas que han hecho "esa opción por los pobres" hacia la propia liberación.

Liberación que se ha hecho "eterna" para Luis y que un día todos la "saborearemos y gustaremos".

José Nerín
Sacerdote

Le conocí en la Pascua de Zuera, pero no sabría decir con precisión de qué año. Creo que fue en 1981, año del intento de golpe de Estado. Oí que había venido a compartirla con nosotros y que llamaba la atención porque fregaba los platos, ¡todo un general! Tuve ocasión de saludarle, naturalmente, y aprecié su sencillez, especialmente porque era la primera vez que estaba de tú a tú con un militar de tan alta graduación y eso impresionaba. Destacaba su permanente sonrisa y cara de felicidad, así como su trato educado y respetuoso. Posteriormente he tenido ocasión de toparme con él, ya sea en Zaragoza o en alguna visita mía a vuestra comunidad de Madrid. Siempre me acogió muy bien, aunque nunca convivimos juntos ni nos pegamos grandes charradas.

Para mí era una referencia como persona clave entre vosotros. Su decisión de abandonar el Ejército y dedicarse a tiempo pleno a los jóvenes en un barrio de Madrid fue un gesto muy significativo. Te hace revisar tu escala de valores y darle importancia a lo que para el común no la tiene: encontrar a Dios en lo pequeño y encontrar sentido en el anonimato, a imitación del Hijo. Lo pequeño es hermoso, como afirma un conocido libro, y Luis supo hacer hermosa una vida entre los pequeños.

Ángel Longas Barrachina
Educador

Lo conocí en los tiempos de mi mocedad. Estando en el Club Altamar (Zaragoza), me hizo una batería de test. Ya me dijo que lo mío era lo social y relacional. Esto no debía ser difícil predecirlo.

Lo extraordinario para mí, era qué hacía un hombre como el con nosotros, Psicólogo, general de un ejército nada querido. Luego he tenido relaciones en Anzánigo, y poco más. Un nuevo color en mi escasa gama de colores (blanco-negro; rojo-facha; bueno-malo). Todo hacía indicar que era mayor, pedante y facha.



Después de los primeros contactos (porque, coñe, no paraba de sonreír...) los clichés se tambalean, nacen otras posibilidades. Ni era mayor, pedante un poco y para nada representaba los valores que se le suponían al ejército español conocido. Con él, eras ÚNICO, se dirigía a cada uno de nosotros haciéndonos sentir especiales, queridos, importantes. A eso a mí me gusta llamarlo: "me embellecía con su mirada".

Luis, con el paso del tiempo soy capaz de sentirlo, fue mi primera experiencia de flexibilidad (amplitud de colores de la realidad), de contemplar al otro desde lo que me da, no desde lo que pienso de él: GRATUIDAD cotidiana.

Fue laboratorio de clichés y ataduras mentales. Con su persistencia nos hizo ver que él era real y me creaba alguna pregunta sobre sus motivaciones, aunque yo personalmente nunca hable con él, pero las vivi con él.

Sigo poniendo mi encuentro con Luis como ejemplo del encuentro con el otro, y lo que nos perdemos a veces con nuestras ataduras mentales, la de ocasiones de gustar del otro que dejamos pasar. Agradecimiento porque él es parte fundante de esa familia que es Misión Juventud de Zaragoza que ha sido referente para mí, en mi formación personal y de seguimiento de Jesús.

Manuel Romero Fernández

Desgraciadamente no tuve el privilegio de conocerle en persona, pero a través de sus palabras, conocimientos y su forma de amar llego a mi mediante un cura muy apreciado en San José llamado Graciano

Me habló de Luis, me habló de sus obras, de su vida y sobre todo de su mensaje y de su pasión por ayudar a los jóvenes y por enseñarles verdaderamente cuáles son los valores de una persona y de la forma en la cual se puede vivir amando, compartiendo y sin miedos ni rencores hacia otras persona ni razas.

María Eugenia Marco Giménez

Profesora

Recuerdo con delicadeza la primera charla que tuve con él en el piso de López Allué. No me llegó a hacer test pero me habló con cariño y me animó desde la fe: "Eugenia no estés preocupada... bástale a cada día su propio afán. Ten confianza en ti misma; en lo que Dios quiere de ti." Tenía 20 años y todo por vivir todavía. Para mí su presencia rezumaba algo especial; tenía la gracia de que aparecía en la zona de Zaragoza en los momentos vitales (compromisos, celebraciones, encuentros...) Recuerdo cuando después de alguna fiesta, le gustaba estar un rato fuerte con Anita. Resuenan en mi sus palabras "no os preocupéis por mí, yo voy a estar con ella un rato grande, los demás hacer vuestro plan"



La Gaceta Comunitaria

Fue un impacto fuerte porque era la primera vez, que me encontraba con una persona seglar, que llevaba una coherencia de vida tremenda. Hacía aquello que decía. Y así recuerdo gestos suyos de disponibilidad hacia mí, como tener que ir sola a Madrid a una reunión y me acompañó a Chamartín, comprarme la prensa y no moverse hasta que arrancó el tren... Nos hacía grandes favores. En aquéllos años no teníamos coche y unas Navidades, hizo de chofer y nos acercó a ver a la familia, al pueblo, a Uncastillo, a 115 kilómetros de casa... y todo eso, sin darse ninguna importancia y con toda naturalidad. Y sin olvidar la gran cantidad de servicios que prestó a los chavales de Amistad Joven en nuestra casa de Zaragoza.

No quiero acabar sin resaltar la atención y el cariño a la Virgen, que tenía como hombre de fe y persona humilde y confiada.

¡¡Gracias Luís por lo mucho que nos has dado!!



La Comunidad Misión Juventud en su fiesta de Santa María de la Juventud. Santa María de la Huerta, mayo 2002. Luis ya estaba enfermo y no está presente.

"Por mi arrepentimiento sincero de todo en lo que haya habido de dejadez, descuido o negligencia por mi parte, no tengo ahora sentimiento de culpabilidad. Sé que Dios, en el Señor Jesucristo, me lo han perdonado todo, porque eso sí, he amado bastante (aunque no sé si mal a veces) y le soy fiel. Así espero y confío en que vosotros, hermanos, también me perdonéis. (De su Cuaderno de vida, 2001)

